

Empresa, colegio y familia

La pandemia ha puesto de manifiesto que, si la empresa y el colegio no actúan sincronizados, pueden afectar la salud mental de las personas que pertenecen simultáneamente a ambas organizaciones. Me explico. Antes de que el covid 19 llegara a este mundo, y durante mucho tiempo, el mundo empresarial y el mundo educativo habían encontrado la forma de llevar a cabo sus actividades sin hacerse mucho daño, o por lo menos, la familia como entidad en medio de ambas, había aprendido a sobrevivir.



REGINO NAVARRO RIBERA
Consultor empresarial y coach

Pensemos en las familias con hijos en edad escolar. Se había logrado que la salida del hogar de los distintos miembros de la familia fuese simultánea, más o menos. Unos salían para el colegio en bus y los adultos al trabajo por cualquier medio. El regreso de los hijos a la casa por la tarde tenía una solución, a veces muy trabajada y algo compleja, pero que funcionaba con buena voluntad por parte

de abuelos, empleadas del hogar, vecinos, etc. Las tardes tenían también su dinámica propia bien porque alguno de los padres llegara temprano o se disponía de alguna solución diversa. Las alternativas de solución eran muy variadas, pero el mecanismo funcionaba.

De pronto todo cambió. Padres e hijos en el hogar-empresa-escuela, compartiendo todo, el espacio, el tiempo y hasta los computadores. Papás que estaban trabajando, permanecían al mismo tiempo en clase con sus hijos, porque de lo contrario el sistema educativo no funcionaba. Papás que asumían el manejo del hogar (si somos sinceros, más la mujer que el hombre) debían intentar sacar tiempo para sí mismos y quizá descansar. Bueno, eso pasó gracias a Dios, pero llegó lo peor.

DE PRONTO TODO CAMBIÓ. PADRES E HIJOS EN EL HOGAR-EMPRESA-ESCUELA, COMPARTIENDO TODO

Ahora los hijos están en alternancia escolar, es decir, a veces van al colegio y otras permanecen en la casa, ateniéndose a las diversas variantes que existen. Los papás, no todos, pero sí muchos, por su parte, pueden trabajar en la casa o en el lugar normal de trabajo. A veces sale uno de los dos, pero otras veces salen los dos. En esta tesitura las soluciones para atender todos los frentes se complican. Se necesita una logística especial para el transporte escolar. El acompañamiento al proceso académico y el cuidado del hogar se vuelven más complejo. Aparece el desconcierto en la familia que está entre la empresa y el colegio. Por medio, casi siempre, está el factor económico, que dificulta encontrar las mejores alternativas.

¿Cuáles son las soluciones? Me atrevo a apuntar dos líneas de pensamiento, aunque quizá sean un poco teóricas. En primer lugar, una visión sistémica de la situación, es decir, pensar de modo global, holístico. Pensar cada parte desde el todo, es decir desde la única realidad empresa-familia-colegio. A cada una de las tres instituciones le interesa que a las otras dos le vaya bien. Si alguna de ellas no se beneficia, probablemente, a mediano plazo las otras tampoco.

Cada entidad debe hacerse cargo de los otros dos sabiendo que no hay soluciones unilaterales. La otra línea de pensamiento va en la dirección de incorporar a su esquema de trabajo, a su estructura y a sus procesos la flexibilidad, como esquema de pensamiento y como una nueva manera de hacer las cosas. Pensar distinto para encontrar soluciones nuevas. Pensamiento sistémico y flexibilidad, quizá sean dos competencias que vamos a necesitar cada vez más para construir la nueva normalidad. Un buen reto para las empresas, los centros educativos y las familias.



JOSÉ HILARIO LÓPEZ
Ingeniero geólogo

Gas para el occidente colombiano

En los últimos días se ha desatado una fuerte polémica sobre el abastecimiento de gas natural para el suroccidente colombiano y la necesidad de disponer de una planta regasificadora en Buenaventura, que operaría con gas licuado importado, que tendría que ser transportado hasta Yumbo para lo cual se requiere la construcción de un gasoducto, entre el puerto pacífico y la ciudadela industrial del Valle del Cauca. La *Unidad de Planeación Minero Energética* (Upme) del Ministerio de Minas y Energía está empeñada en que se materialice el proyecto, mientras que los productores de gas, así como desde la academia y la política se anticipa que será un golpe incalculable a las finanzas del país, además de un mal negocio para el país que, en principio, costará más de US\$1.000 millones, que terminarán pagando todos los colombianos en sus facturas de gas (<https://www.elespectador.com/noticias/investigacion/alerta-roja-por-la-regasificadora-del-pacifico/>).

Desde hace cinco años cuando se construyó la Regasificadora de Cartagena en Barú, el Gobierno, basado en la supuesta escasez de reservas de gas, ha estado impulsando la idea de replicar la planta de Barú en Buenaventura, hasta que en octubre del año pasado la Upme abrió una convocatoria pública para seleccionar al inversionista que presente la oferta más barata para construirla, junto con el gasoduc-

to Buenaventura-Yumbo y una planta de almacenamiento y transferencia. Veamos los argumentos de la Upme, así como de los expertos del sector gasífero, académico y político.

Según la Upme, el fenómeno del Niño puede dar lugar que en 2026 la demanda del gas por parte de las termoeléctricas no pueda ser atendida con el gas nacional, a lo cual los opositores al proyecto de la regasificadora de Buenaventura argumentan que la Upme supone que, a medida que crezca la demanda no se pueda incrementar la producción del energético en los yacimientos de la región Caribe.

REGASIFICADORA SERÁ UN GOLPE INCALCULABLE A LAS FINANZAS DEL PAÍS

Por otro lado, la *Asociación Colombiana de Gas Natural* (Naturgas) afirma que las reservas gasíferas del país totalizan cerca de 18 veces las que han sido hasta ahora han sido comercializadas. La afirmación que las estimaciones de la Upme, cuando considera que las reservas gasíferas con que cuenta el país son apenas suficientes para abastecer la demanda durante siete-ocho años, se refieren sólo al gas que ya está vendido: "Las reservas aumentan a medida que se van perforando más pozos, porque (a medida que) crece la demanda"; a su vez, el Presidente de *Ecopetrol* revela

que se tienen previstas inversiones por US\$400 millones para aumentar la producción en los yacimientos de gas fuera de costa (offshore).

Para actualizar y complementar la información sobre las reservas de gas natural en la región Caribe, he contado con la valiosa colaboración del ingeniero Alejandro Arango, reconocido consultor internacional en energías e infraestructura, un resumen de la cual haré a continuación.

En los campos gasíferos onshore (onshore) de la Costa Norte desde Jobo Tablón (departamento de Córdoba) hasta el antiguo Contrato Asociación Guajira (Bloque María Conchita) se tienen cuatro pozos nuevos que aportan reservas adicionales. Nuevos pozos perforados cerca de Barranquilla pueden llegar a probar reservas hasta por 1 terapieses (109) cúbicos, listas para poner en producción y conectarlas al denominado Gasoducto Central que transporta el gas de La Guajira hacia el interior del país. Las exploraciones offshore adelantadas a 50 millas de Arboletes (departamento de Antioquia) han descubierto yacimientos gasíferos con reservas significativas. La información del ingeniero Arango confirma lo anunciado por *Naturgas*, lo que significa que el proyecto de la planta de regasificación de Buenaventura, promovido por la Upme, podría ser otro mal negocio en que se embarca la Nación,

La brecha regional



ALEJANDRO VERA S.
Vicepresidente Técnico de Asobancaria
avera@asobancaria.com

Mirando las noticias que ocurren a diario, es fácil llegar a la conclusión de que dentro de Colombia existen hasta tres países diferentes.

Uno se asemeja mucho a la realidad de los países más desarrollados, con cobertura plena de servicios públicos, educación privada de alta calidad para niños y jóvenes y plena formalidad laboral. Otro se asemeja más a un país emergente promedio, con una educación público-privada con alta cobertura, pero no tan buena calidad, y donde conviven formalidad e informalidad en las actividades diarias. El último país es uno que se parece mucho más a los países con mayor atraso, con bajo nivel de cobertura de servicios públicos, pocos visos de movilidad social, y altos niveles de informalidad.

Las cifras parecen coincidir con esta observación. Una división arbitraria, usando una variable arbitraria, mostraría que en el primer grupo podrían situarse los grandes centros urbanos del país, donde la pobreza monetaria estuvo por debajo de 28% de la población en 2019, según el Dane. En el segundo grupo aparecerían un número nutrido de ciudades intermedias cuyo nivel de pobreza se sitúo

entre 30% y 36% (promedio nacional en 2019). Por último, en el tercer grupo podrían estar las zonas de frontera y el Chocó donde la pobreza llegó al rango 45%-60% en 2019.

Diversos estudios mencionan como las causas más importantes de esta disparidad regional, entre otras, a la geografía que había limitado históricamente la creación de mercados interconectados (aunque los recientes avances en infraestructura parecerían reducir esto), al conflicto armado que evitó la inversión en bienes públicos en muchos territorios, la captura de rentas públicas de algunos sectores en regiones que carecen de una sociedad civil empoderada, y algunos hasta mencionan dentro de este conjunto a la política de descentralización del país.

Más allá de discutir sobre las bondades o no de la descentralización, lo que sí es necesario es hacer los ajustes para que esta funcione de mejor manera y se pueda empezar a cerrar esta brecha regional.

Por ejemplo, se requieren verdaderas reformas tributarias territoriales (tan importantes como la nacional) que ajusten los valores prediales catastrales para que se eleve el recaudo lo-

cal. Estos nuevos ingresos y los que lleguen por regalías deberán ser gastados de forma eficiente en la provisión de verdaderos bienes públicos locales (servicios públicos, conectividad, infraestructura de carreteras y social, entre otros) que generen las condiciones para el crecimiento de la actividad empresarial y la generación de empleo.

Para ello se requerirá el apoyo de *Departamento Nacional de Planeación*, para que, como brazo técnico del Estado, profundice su buena labor y pueda apoyar a las regiones en la estructuración de proyectos, pero simultáneamente, incentive la formación de capital humano e instituciones fuertes a nivel territorial.

Por último, será necesario el compromiso de la sociedad civil regional. Además de los recursos propios de cada territorio, el presupuesto nacional transfiere anualmente a las regiones cerca de 4 puntos del PIB, luego será fundamental que los habitantes de las regiones se empoderen y fiscalicen el uso de los recursos públicos.

Al final, la responsabilidad de cerrar las brechas es compartida. Requiere de acompañamiento del nivel central, pero también un fuerte compromiso regional.